

Una historia del cine documental argentino, Tomo 1 (1896-1989) y Tomo 2 (1990-2024)

María Victoria Gomez Vila*



Javier Campo (editor) *Una historia del cine documental argentino. Tomo 1 (1896-1989) y Tomo 2 (1990-2024)*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2025, ISBN 978-631-6604-85-9 y 978-631-6604-84-2

¿Es posible reconstruir el recorrido de una forma artística particular a través de los años, los lugares y las transformaciones políticas, estéticas y sociales? En *Una historia del cine documental argentino Tomo 1 (1896-1989) y Tomo 2 (1990-2024)*, se emprende este desafío de manera clara y certera. Ante tamaña tarea, quienes escriben en estos volúmenes admiten un espíritu libre y dialogal con cualquier otro esfuerzo futuro de elaborar una cronología crítica sobre las producciones documentales realizadas en nuestro país. Se vuelve evidente desde el comienzo que la intención principal es recrear una historia entre muchas, que pueda desencadenar otras consideraciones sobre la relevancia que posee el cine documental argentino.

* Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades. B8000, Bahía Blanca, Argentina.
Email: victoria.gomezvila@uns.edu.ar

En cierta forma, esta historia del cine documental permite también repensar la historia misma de una nación en continua disputa. A lo largo de sus capítulos, ambos libros nos introducen a las conexiones que pueden establecerse entre los films más destacados de una época y su contexto de producción. Resulta claro que la búsqueda del cine documental argentino está atravesada por las coyunturas culturales de distintos períodos históricos y las películas de alguna forma sirven como testigo de esos cambios epocales. Ahora bien, esta historia del cine documental argentino no pretende clausurarse en un planteo historicista sobre la manifestación artística; más bien se desarrolla, en conjunción con el derrotero histórico, una elucubración teórica sobre las condiciones del cine documental en tanto arte audiovisual y su especificidad frente al cine de ficción.

Un aspecto sumamente interesante de estos tomos es su carácter colaborativo. Para la realización de las reseñas de los distintos films seleccionados, se recurrió a la labor de más de ochenta autorxs que pudieron aportar sus visiones e impresiones sobre la temática. Asimismo, es importante destacar que quienes escriben provienen de distintas regiones del país, no solamente del sector de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Esto queda evidenciado en la escritura: se recuperan obras que han sido realizadas por fuera del círculo central geográfico, como también se consideran producciones independientes por fuera del círculo comercial. Esta condición de una historia “abierta” del cine documental en Argentina habilita la posibilidad de establecer redes, no solamente al interior de la producción académica local, sino también en relación con otras historias del cine documental escritas en Latinoamérica.

La estructura del primer tomo es sistemática y concisa; consiste en una introducción, un capítulo de desarrollo teórico y cuatro capítulos divididos en función a épocas históricas que se completarán con reseñas de películas escritas por investigadorxs, directorxs y críticxs de cine. En cuanto a la introducción elaborada por el editor Javier Campo, se debate sobre la necesidad de escribir esta historia del cine documental argentino. Dadas las intermitencias y fragmentaciones propias del despliegue de esta clase de cine en nuestro país, resulta muy interesante la elaboración de una propuesta que pretenda unir estas dispersiones bajo un hilo conductor anclado en lo histórico, lo político, lo estético, lo tecnológico y lo social. Campo afirma en esta introducción que se empleará “una consideración amplia del documental” (2025: 19), es decir que se contempla los múltiples formatos en los que puede manifestarse el cine documental, ya sea en largometraje, cortometraje, videoinstalaciones y series documentales.

En una segunda instancia, Campo escribe un capítulo titulado *Pensar la realidad, pensar el documental* en el que despliega una lectura muy minuciosa de los distintos intelectuales que reflexionan sobre el status ontológico y artístico del cine documental. Aquí la tríada documental-verdad-realidad se desarrollará en toda su expresión. Campo recupera los posibles orígenes del cine documental, las distintas concepciones teóricas sobre el mismo, su función referencial y social, como también las maneras en que puede ser estudiado en el contexto local.

Por último, se desarrollan los capítulos que dividen la producción del cine documental argentino en períodos históricos concretos: de 1896 a 1932, de 1933 a

1957, de 1958 a 1972 y de 1973 a 1989. Cada una de estas secciones cuenta con un breve texto en el que se narra sobre el contexto de producción de la época y luego se incluye un catálogo de distintos films documentales con su respectiva reseña. Es destacable la masiva cantidad de reseñas elaboradas para ambos tomos: más de 300 películas fueron elegidas para integrar este análisis del cine documental argentino.

Mientras tanto, el segundo tomo replica la lógica del primero, incorporando una introducción más breve y dos capítulos que revisan las obras documentales de 1990 a 2010 y de 2011 a 2024. Aquí se sostiene que, en estos períodos recientes de la historia argentina, “la producción documental nacional se amplía temática y cuantitativamente” (2025: 15). Dadas las sucesivas crisis económicas y políticas del país, se resalta el hecho que nunca se realizó tantas películas documentales como en estas épocas y también se destaca la aparición de nuevos estudios sobre cine documental que permiten enriquecer el análisis del mismo. A su vez, se advierte sobre el preocupante estado de la industria audiovisual argentina en los últimos dos años, situación que puede nuevamente imponer un freno en la producción documental de todo el país.

Una historia del cine documental argentino Tomos 1 y 2 se vuelve una lectura imprescindible para toda persona que desee incursionar en este campo disciplinar. Ciertamente, este desarrollo no agota las oportunidades de reflexionar y debatir sobre las características del cine documental argentino, pero resulta un gran puntapié para conocer los intereses teóricos y prácticos de una forma artística que continúa asombrando.